El Sputnik sigue en órbita

Por: Alberto Kornblihtt
Globalizacion, 03 de febrero 2021
Página 12

Región: Mundo, Rusia
Tema: Salud

«El desarrollo de la vacuna Sputnik V ha sido criticado por un apresuramiento impropio, la omisión de pasos y la falta de transparencia. Pero el resultado que se informa aquí es claro y se demuestra el principio científico de la vacunación, lo que significa que ahora otra vacuna puede unirse a la lucha para reducir la incidencia de COVID-19.»

Así concluye el comentario editorial del número de la revista *The Lancet* en que también acaba de publicarse el artículo de los investigadores del Instituto Gamaleya de Moscú que demuestra la eficacia y seguridad de la vacuna Sputnik V.

Vale la pena mencionar que quienes escribieron el editorial (Ian Jones y Polly Roy) no son rusos sino investigadores ingleses de la Universidad de Reading y de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres. Esta última es una de las instituciones líderes del mundo y su sede está en el barrio de Bloomsbury de la capital británica, el mismo donde vivían y se reunían a principios del siglo XX los escritores Virginia Woolf, Lytton Strachey (traductor de Freud al inglés) y el economista John Maynard Keynes, padre del keynesianismo.

Aprovecharé esta digresión para reafirmar que la ciencia no está, ni puede estarlo, disociada de actividades esencialmente humanas como la cultura, la política y la economía. El trabajo publicado en *The Lancet* confirma los datos previos, con que contaban las autoridades de salud argentinas, que indicaban no sólo que la vacuna Sputnik V funcionaba, sino que funcionaba muy bien, con una eficiencia mayor que la de otros desarrollos provenientes de países supuestamente más confiables para el establishment. Suponer que lo que viene de EEUU o Europa occidental es necesariamente mejor que lo que viene de cualquier otro lugar es prejuicio de ignorantes.

Ignorantes son también quienes plantean que el virus no existe, que es «una creencia», que no es necesario cuidar ni cuidarse y mucho menos vacunarse. La ciencia no se apoya en creencias y tampoco en el principio de autoridad. Las cosas no son ciertas porque las diga una persona o una institución prestigiosas sino por la evidencia experimental u observacional que las sustenta. Es tan pernicioso decir que la vacuna rusa es mala porque viene del país gobernado por Putin como afirmar que es buena sólo porque Rusia tiene buena tradición científica.

Es más esotérico aún descalificarla con paranoias anticomunistas cuando la Unión Soviética colapsó en diciembre de 1991. En todo caso, la buena tradición científica y el hecho de que la vacuna provenga de una institución estatal centenaria como el Gamaleya, heredero directo de la escuela de Luis Pasteur, contribuyen a desarmar la idea de que mentían cuando presentaron los datos aún no publicados. ¿Acaso no se puede mentir en el mundo de la ciencia? Sí, y eso se llama fraude científico. Pero la mentira tiene patas cortas porque uno de los pilares de los hallazgos científicos es su reproducibilidad. Y cuando no se pueden

reproducir los resultados informados, quienes los informaron caen en un abismo irrecuperable.

El «paper» de *The Lancet* confirma que la decisión del gobierno nacional de adquirir la vacuna Sputnik V fue acertada. Fundamentalmente porque no fue un hecho de confianza ciega sino un análisis de evidencia que ya existía antes de la reciente publicación. Es bueno saber que en el seno del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires, un grupo de científicos, liderados por Andrea Gamarnik y Jorge Geffner, está verificando que los vacunados argentinos con la Sputnik V levantan una buena respuesta inmune. La cosa funciona también al «sur del Ecuador». La pelota de la polémica está ahora en la cancha de los detractores compulsivos, la mayoría cultores de una supuesta libertad invididual que podría ejercerse desconociendo el bienestar común.

Alberto Kornblihtt

Alberto Kornblihtt: *Biólogo molecular. Profesor Titular FCEN-UBA. Investigador Superior CONICET.*

La fuente original de este artículo es Página 12
Derechos de autor © Alberto Kornblihtt, Página 12, 2021

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Alberto Kornblihtt**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca